



DON JOSE ALVAREZ DE TOLEDO

Este aventurero era natural de la ciudad é isla de Santo Domingo en el mar de las Antillas, y habiendo hecho sus estudios navales en España, llegó á ser un buen oficial de la Marina española; además, en 1810 fué electo por su patria Diputado á las Cortes de Cádiz, pero, por diversas circunstancias entró en choque con sus compañeros de diputación y se vió procesado en la referida Cádiz.

Habiéndose evadido de aquella ciudad, vino á vivir á los Estados Unidos, en donde publicó un manifiesto contra las Cortes y formó el proyecto no sólo de unirse á la expedición de Gutiérrez de Lara, sino de apoderarse del mando de ella. Con este intento se dirigió á Natchitoches, desde donde comunicó su llegada á Lara ofreciéndole sus servicios en calidad de segundo, pero éste, recelando sus ardides, de que ya tenía alguna sospecha, rehusó admitirlo, y aun también le mandó que se retirase. No se retrajo por esto Alvarez de Toledo de llevar adelante sus miras, y con una imprenta volante que consigo traía, publicó una proclama desacreditando á Lara y haciendo magníficas promesas, si se le confiaba la dirección de la empresa: los aventureros que en ella habían entrado se declararon por Toledo y la Junta de Béjar dió orden á Lara para que entregase á aquél el mando y todos los útiles y pertrechos de la expedición. Hizolo Lara, y lleno de despecho, viendo frustradas sus esperanzas en

el momento que creía tenerlas aseguradas, se retiró á los Estados Unidos.

Se han querido atribuir estos manejos de Toledo á inteligencia en que estaba con el Ministro español en Washington, más bien por el resultado que las cosas tuvieron, que por ninguna razón fundada, pues antes por el contrario, todo concurre á persuadir que Toledo procedía con resolución y buena fe.

La descubierta que Arredondo había despachado á tomar noticia del enemigo, volvió pronto dando aviso de que se notaba movimiento de mucha gente. En efecto, Toledo, advertido de la marcha de Arredondo, había salido de Béjar á encontrarlo. Hizo entonces éste que una partida de ciento ochenta caballos se adelantase á las órdenes de Elizondo, con orden de no empeñar la acción, sino retirarse si era cargada por el enemigo, dándole aviso para marchar á sostenerlo con el grueso de la división.

Elizondo encontró á los insurgentes el 18 de Agosto al amanecer, en el paraje llamado "Atascoso," y habiendo emprendido retirarse, se vió apretado por ellos que dió aviso á Arredondo, quien mandó en su auxilio con ciento cincuenta caballos y dos cañones al Teniente Coronel subdiácono, Don José Manuel Zambrano, el mismo á quien hemos visto haciendo en Béjar la contra revolución en 1811, mas no bastando tal refuerzo para sostenerse, Elizondo, perdidos los dos cañones, se puso en fuga precipitada, echándose sobre la división que estaba en marcha para pasar el río de Medina. Los insurgentes, que dando por segura la victoria avanzaban con intrepidez, persiguiendo á los fugitivos, se detuvieron para formar su batalla en un encinar que sube las orillas de éste río, y Arredondo hizo lo mismo, colocando su infantería, mandada por el Capitán del Fijo de Veracruz, Don Antonio Elosúa, en el centro, la artillería en los dos costados, sostenidos éstos por la caballería á las órdenes, en el de la derecha del Coronel Don Cayetano Quintero, y la de la izquierda de Elizondo. La acción se empeñó y sostuvo con encarnizamiento por más de dos horas. Toledo intentó flanquear por ambas alas á los realistas, que se defendieron,

formando martillo en los dos extremos, y notando Arredondo que los insurgentes flaqueaban, habiendo perecido muchos de los aventureros norteamericanos que constituían lo más granado de su gente, hizo tocar la música en señal de victoria, con lo que alentados los suyos se echaron sobre la artillería enemiga de que se hicieron dueños, por lo que los de Toledo acabaron de desconcertarse y huyeron, abandonando sus pertrechos y bagajes. Arredondo los hizo seguir por Elizondo con doscientos caballos, el cual ocupó á Béjar sin resistencia, en cuya villa entró aquél con su división triunfante el 24 de Agosto. Hicieronse en la acción ciento doce prisioneros, que en el mismo día y en el siguiente, fueron pasados por las armas, y lo mismo se ejecutó con muchos de los doscientos quince que fueron cogidos en Béjar, especialmente con los norteamericanos, de los que no quedó vivo ninguno. Arredondo hace subir el número de los insurgentes á tres mil doscientos bien armados, y con una disciplina muy superior á la que había observado en los que había tenido que combatir en aquella revolución: el de los muertos á mil, todo lo cual es ciertamente muy exagerado. Su pérdida la reduce á cincuenta y cinco muertos, ciento setenta y ocho heridos, y ciento sesenta y cinco contusos, sin comprender en los heridos al Coronel Quintero, el subdiácono Zambrano, y varios oficiales que también lo fueron.

Elizondo fué encargado de seguir el avance con quinientos caballos hasta Nacodoches, y habiéndose situado cerca del pueblo de Trinidad, en el punto en que se junta el camino de la bahía, logró coger á muchos de los dispersos, de los cuales había fusilado setenta y uno hasta el 12 de Septiembre, fecha del parte que dió á Arredondo desde el campamento del Ojo de agua de los Brazos. Este jefe hizo publicar un bando en 10 de Octubre, concediendo el indulto á todos los vasallos del Rey que se presentasen á pedirlo, exceptuando á Gutiérrez de Lara, Toledo, Prado y otros culpables de la muerte de los Gobernadores Herrera y Salcedo y demás oficiales que fueron asesina-

nados en Béjar, quedando también excluidos de esta gracia, los extranjeros.

Pudo escapar Toledo, aunque con algunas dificultades, y se dirigió nuevamente a los Estados Unidos donde entró en relaciones con los insurgentes del interior por medio de los enviados de éstos. En 1815 hizo un viaje á Boquilla de Piedra, puerto que dominaba Victoria y vendió á éste fusiles, armas, pólvora, efectos, estableciendo un tráfico fraudulento que terminó por haber ocupado los realistas el punto.

No volvió Toledo á mezclarse en los asuntos de México, pues consiguió contraer un ventajoso matrimonio con una señora viuda de alto rango en la corte de Madrid, con la que volvió á España donde obtuvo una pensión sobre la imprenta real y posteriormente fué Embajador de Fernando VII en la Corte de Nápoles, en cuyo reino tenía su esposa títulos y grandes posesiones.
